

SOBRE EL CONCEPTO DE SUICIDIO EN LAS FILOSOFÍAS DE PHILIPP MAINLÄNDER Y EMIL CIORAN

ON THE CONCEPT OF SUICIDE IN THE PHILOSOPHIES OF PHILIPP MAINLÄNDER AND EMIL CIORAN

Fernando Garzón 

Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina
fernandogarzon103@gmail.com

Resumen

En este artículo, nos proponemos realizar una lectura conjunta del concepto de suicidio dentro de la filosofía pesimista, más específicamente en las filosofías pesimistas del autor alemán Philipp Mainländer y del filósofo rumano Emil Cioran. Cada uno de ellos ofrece una perspectiva diferente sobre esta idea, por lo que pretendemos desarrollar cada una de ellas por separado para un mejor análisis. La hipótesis planteada es que, en Cioran, este concepto funciona como un aplazamiento, mientras que, para el filósofo alemán, constituye un imperativo dado por

Recibido: 21 Jun 2026

Aceptado: 05 Aug 2026

Publicado: 15 Sep 2026

Autor de correspondencia:

fernandogarzon103@gmail.com



Dios mismo. Al poner ambas obras en diálogo, llegaremos a una conclusión que enriquecerá el debate propuesto.

Palabras clave: Philipp Mainländer – Emil Cioran – Muerte – Suicidio – Pesimismo

Abstract

In this article, we aim to carry out a joint reading of the concept of suicide within pessimistic philosophy, more specifically in the pessimistic philosophies of the German author Philipp Mainländer and the Romanian philosopher Emil Cioran. Each of them offers a different perspective on this idea, so we intend to develop each one separately for better study. The hypothesis presented is that, in Cioran, this concept functions as a postponement, whereas for the German philosopher it constitutes an imperative given by God Himself. By placing both works in dialogue, we will arrive at a conclusion that enriches the proposed debate.

Keywords: Philipp Mainländer – Emil Cioran – Death – Suicide – Pessimism

Introducción

En las filosofías cioraniana y mainländeriana nos encontramos con una filosofía pesimista, por lo que temas como la muerte o el suicidio son recurrentes en sus obras. El peso de la existencia, la lucidez como conmoción interior, el inconveniente del nacimiento, son todos hechos que invitan a problematizar y pensar ideas un tanto problemáticas y engorrosas como lo son la muerte y el suicidio. La muerte goza de un tinte misterioso pero a la vez aterrador, ya que representa la finitud del humano y el fin de la vida. En tanto, el suicidio es un tema tabú para la sociedad, una posibilidad de morir de la que es preferible no hablar y ante la cual se guarda un silencio atroz. Cioran (1911-1995) no solo habla de la muerte a lo largo de su obra, sino también del suicidio en tanto considerado como una idea, un concepto filosófico el cual merece ser explorado desde el pensamiento del rumano. Si la muerte es el final de la vida, el suicidio es la liberación de las cadenas impuestas por la misma. Pero Cioran no hace apología al suicidio, sino que en todo momento esta idea funciona como un fármaco contra la realización y consumación del acto suicida. El suicidio no es más que una posibilidad, una posibilidad que debe ser explorada y explotada para no caer por las cimas de la desesperación a la locura, la depresión o el fin mismo de la vida. El rumano hace mucho hincapié en la idea del suicidio como posibilidad, como puerta de emergencia ante el malestar de la existencia: no sabemos si haremos uso de esta idea, pero es mejor que nos acompañe y tenerla como opción a ser un optimista que nunca haya soslayado al menos esta idea en alguna noche de insomnio.

Por su parte, Philipp Mainländer (1841-1876) es un filósofo alemán deudor de la obra del primer pesimista, Arthur Schopenhauer, y en su obra *Filosofía de la redención* continúa tratando los males e interrogantes que asomaban en las obras de su maestro. En un mundo donde el mismo Dios se ha suicidado, como ya veremos, la aparición del concepto de suicidio no es menor en su obra. Aquí vemos una apología directa al suicidio para terminar con los males de la humanidad, cosa que veremos en el presente artículo.

En este artículo nos proponemos poner en diálogo ambas concepciones del suicidio, según cada filósofo, tratando de explayarnos de la manera más adecuada y cuidada al respecto, proponiendo como hipótesis que el suicidio en Cioran es una postergación mientras que en Mainländer una necesidad a la que recurre el hombre pesimista.

El suicidio en Cioran

“Vivo únicamente porque puedo morir cuando quiera: sin la idea del suicidio, hace tiempo que me hubiera matado”¹.

E. Cioran

Cioran se considera a sí mismo un “teórico del suicidio”², mote tan acertado como llamativo. No debemos olvidar que toda su obra contiene una carga de humor e ironía un tanto retorcida, como su ya mencionada propuesta de escribir una tesis sobre las lágrimas. Ahora bien, ¿por qué habría de considerarse un “teórico del suicidio”? Volviendo quizás a la diferencia entre contemplación y acción aristotélica, Cioran es un teórico del suicidio en el sentido que solo se limita a pensarlo. Su teoría fue producida a partir de sus desvelos insomnes³, no en un estudio o una cátedra sino en las caminatas nocturnas y pobladas de personajes mundanos que resultaron ser para él grandes filósofos.

Si es que hay una teoría del suicidio en la obra cioraniana (del suicidio y no del suicida) la consideraremos aquí como posibilidad: en un mundo carente de sentido la única forma de no desesperar hasta la locura es sabiendo que tenemos en nuestro poder la posibilidad de abandonar este mundo. Del modo en que el amor sirve de defensa contra el vacío de la existencia⁴, esta idea aparece con la fuerza de una ficción regulativa para sostener nuestros días: si el pesimista necesita razones diarias para continuar viviendo⁵, la oportunidad del suicidio se vuelve casi una religión⁶, una religión pervertida, que acompaña al melancólico a lo largo de su vida; quizás la única a la que se consagre. Pensar esta posibilidad se vuelve una “coalición contra la muerte”⁷, nos lleva a un estado de “no suicidio” constante que nos permite continuar. Ahora bien, ¿para qué continuar? Antes de intentar dar respuesta a esta pregunta, si es que la hubiese, seguiremos explorando la potencia suicida.

La posibilidad hace perseverar el suicidio puro⁸, a diferencia de ese brusco y febril impulso que ha guiado a los suicidas occidentales y modernos⁹ a la herejía del

¹(Cioran, 1986)

²Cioran, citado en *Ensayos Críticos*. (Herrera, 2008)

³“16 juin L'insomnie est par nécessité un théoricien du suicide”. (Cioran, Cahiers, 1997).

⁴“En el fondo, amamos para defendernos del vacío de la existencia como reacción contra él” (Cioran, El ocaso del pensamiento, 2006)

⁵E. Cioran, (Cioran, Silogismos de la amargura, 1986)

⁶“Es una religión al revés, como una religión pervertida”: (Cioran, Conversaciones, 1995)

⁷Cfr. El apartado “Coalición contra la muerte”, (Cioran, Breviario de Podredumbre, 1980).

⁸E. Cioran. (Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

⁹“Hemos desaprendido el arte de matarnos en frío. Los antiguos fueron los últimos que destacaron en ello. Nosotros no concebimos más que el suicidio apasionado, febril, el suicidio como estado inspirado”. (Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

acto. Si Cioran ha perdurado como creyente en la religión del suicidio es de entender que se autoproclame “teórico” del mismo. Solo se vence el suicidio al pensar en él, al llenar con esta idea nuestras horas de tedio y desdicha; es entonces cuando “Este pensamiento, en lugar de ser desvitalizador, deprimente, es un pensamiento exaltante”¹⁰. Nos estimula, pues, la idea de poder abandonar la tragedia de la vida cuando lo queramos, la idea de rivalizar con la muerte¹¹ y apropiarnos de la más inapropiable: nuestra propia muerte.

La “insoportable lucidez”¹² nos invita a pensar la viabilidad del suicidio, mas solo a pensarla. Sabiendo que podemos matarnos, conservando esta idea en potencia y pensando su posibilidad nos guarecemos del acto mismo: sin la idea del suicidio la vida no solo sería insoporable, sino también peligrosa. Si consideramos la escritura de un libro como un suicidio diferido¹³ debemos hacer lo propio con la idea de su posibilidad. ¿Por qué pensar en esta suerte de ficción nos permite perseverar y no derrumbarnos? La respuesta nos la da el mismo Cioran: “*Penser . . . c'est temporiser, ce n'est pas agir, c'est . . .*”¹⁴. Remitirnos a pensar la posibilidad nos permite temporalizarla, proyectarla en la realidad sin volver acto la potencia. “*Depuis quelques jours, je suis repris par l'idée de suicide. J'y pense, il est vrai, souvent ; mais y penser est une chose ; en subir la domination une autre*”: pensar para que la idea no nos domine y no nos lleve a una resolución súbita, más bien resguardarla como probabilidad y hacer de ello un antídoto. De esto trata el encuentro con el suicidio, un encuentro timorato que ni siquiera llega a ser un coqueteo. En todo caso se atiende el llamado¹⁵, puesto que para considerar la posibilidad del auto aniquilamiento debemos sentirnos ajenos a esta existencia, sin que ello signifique abandonarla desenfrenadamente. Si estamos predestinados más que predispuestos¹⁶ a esta idea, cuanto más vale oír la llamada, encontrarse con la posibilidad del suicidio y así poder reflexionar sobre la propia anulación; suspendiendo la inmediatez de la acción, persuadiéndonos de lo irreparable de la existencia y entonces volver a la quietud de la teoría¹⁷.

En *Breviario de podredumbre* Cioran aclara la cuestión:

«La consolación por el suicidio posible amplía infinitamente esta morada don-

¹⁰(Cioran, Conversaciones, 1995)

¹¹“Matarse es, de hecho, rivalizar con la muerte, es demostrar que uno lo puede hacer mejor que ella”. (Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

¹²(Herrera, 2008)

¹³(Cioran, Conversaciones, 1995)

¹⁴(Cioran, Cahiers, 1997)

¹⁵(Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

¹⁶(Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

¹⁷“Dès qu'on n'accepte pas l'irréparable, on retombe dans l'obsession du suicide”. (Cioran, Cahiers, 1997)

de nos ahogamos. La idea de destruirnos, la multiplicidad de los medios para conseguirlo, su facilidad y proximidad nos alegran y nos espantan; pues no hay nada más sencillo y más terrible que el acto por el cual decidimos irrevocablemente sobre nosotros mismos»¹⁸.

La posibilidad del suicidio es un consuelo que permite prorrogar nuestra estadía en “esta morada donde nos ahogamos”. Hay cierta terapéutica en torno al suicidio, la cual es mencionada por Liliana Herrera: “Cuando decimos que la reflexión sobre la muerte y el suicidio, que lleva a cabo Cioran tiene un sentido terapéutico, es porque no sólo tiene un efecto paliativo frente a la angustia sino también porque retrotrae la existencia a sus justas dimensiones”¹⁹. Anteriormente hemos preguntado para qué continuar, a lo que hemos de responder “Hay tantas razones de suprimirse como razones de continuar”²⁰. No hay un sentido último que oriente nuestra existencia, así que “continuar” es la única forma en la que podemos seguir viviendo, casi resignados. ¿Pero no sería esto aletargar el suplicio? A medida que continuamos no solo nos ahogamos, sino que también perdemos peso para ganar liviandad²¹: “Durar es disminuirse: la existencia es pérdida de ser”²². La violencia de la juventud conduce, con los años, a una quietud propia de la pérdida del ser: ahogados, repletos de la náusea de la vida, hemos tocado fondo agotados²³ tras haber intentado vanamente salir a la superficie.

El suicidio en Philipp Mainländer

Mainländer, respecto de la muerte de Dios, nos dice lo siguiente:

Los teólogos de todos los tiempos le han otorgado a Dios, irreflexivamente, el predicado de omnipotencia, es decir, le atribuyeron el poder de ejecutar todo lo que quiso. Al hacerlo, ninguno de ellos pensó en la posibilidad de que Dios también pudiera querer devenir él mismo una nada, esta posibilidad

¹⁸(Cioran, Breviario de Podredumbre, 1980)

¹⁹(Herrera M., 2009)

²⁰(Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

²¹“La carga más pesada nos destroza, somos derribados por ella, nos aplasta contra la tierra (...). La carga más pesada es por lo tanto, a la vez, la imagen de la más intensa plenitud de la vida (...). Por el contrario, la ausencia absoluta de carga hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuelve hacia lo alto, se distancia de la tierra, de su ser terreno, que sea sólo a medias y sus movimientos sean tan libres como insignificantes”. (Kundera, 2009)

²²(Cioran, El aciago demiurgo, 2006)

²³“El agotamiento tiene como resultado el acto de retracción del ideal al rango original de idea, desprovisto de toda intensidad, de toda vitalidad. Pero el suicidio es acción y por lo tanto perjuicio, mientras que el agotamiento es extinción, pérdida”. Sapienza, C, Suicidio y agotamiento, (Manuscrito no publicado), Buenos Aires, Argentina, 2018, p. 3.

no fue jamás barajada por nadie. Mas cuando uno considera seriamente esta posibilidad, se da cuenta de que es el único caso en que la omnipotencia de Dios limita justamente consigo, es decir, que no tuvo ninguna omnipotencia en contra de sí mismo²⁴.

Nos encontramos no solo con un Dios muerto, sino con un Dios suicida. De aquí surgen el ser humano y el mundo, los cuales debemos aniquilarnos como fin último del universo. Hernández Díaz se pregunta “Entonces, ¿Qué nos queda a nosotros los seres humanos? ¿Comprender sin duda, de forma racional que nos dirigimos hacia la nada y que la vida no es ni la naturaleza es un fin?”²⁵

Baquedano-Jer nos dice al respecto que:

Desde esta cosmovisión Dios, sobrepasado por su propio superser, resuelve que la no existencia es mejor que la existencia. En analogía al Big Bang del comienzo-final de todos los tiempos, Dios se autodestruye haciendo prevalecer su negativa. Desde entonces rige en el universo la ley del debilitamiento de la fuerza (Mainländer, 1996) que habría dominado y dominará la naturaleza hasta su aniquilación total.²⁶

Nos topamos con un autor que va más allá respecto al suicidio que Cioran, ya que prepondera que toda la humanidad, con el devenir del tiempo, llegará al estadio de comprender que la solución definitiva es el suicidio, tal como le ocurrió a su creador.

Aquí Mainländer se hace una pregunta que viene a cuenta con el artículo:

¿Y quién es un pesimista? ¿Quién tiene que serlo? El que está maduro para la muerte y no puede amar la vida, tal como el optimista no puede apartarse de ella. Si el pesimista no reconociera que él pervivirá en sus hijos –con lo cual perdería la procreación su carácter cruel- retrocedería igual que Humboldt, espantado ante ella, por tener que pagar el alto precio de unos pocos minutos de voluptuosidad con los tormentos que ha de sufrir un ser desconocido quizá por ochenta años, y considerará con razón como un delito la procreación de hijos²⁷

Si el creador mismo quiso el no ser, ¿por qué no habría de quererlo su creación? Después de todo, como nos dice el filósofo, todos los individuos tienen el

²⁴(Mainländer, 2021)

²⁵(Burgos, 2019)

²⁶Baquedano-Jer, S. (2017). La naturaleza del suicidio. Revista Jurídicas, 14 (1), 131-144. DOI: 10.17151/jurid.2017.14.1.10

²⁷(Mainländer, 2021)

afán de no ser. Y esta no es sola meta del existente humano, sino también del resto de los seres vivos (Mainländer menciona animales y plantas junto a la humanidad). Por su parte, en su apartado sobre Ética nos dice lo siguiente:

... el que está cansado de vivir solo quiere la muerte, la absoluta aniquilación en la muerte. Con gratitud, recibe de manos del filósofo la certeza de que no espera ningún nuevo estado, ni de dicha ni de tormento, sino que todos los estados desaparecerán por sí mismos con la aniquilación de su ser más íntimo²⁸

Es decir, se vuelve menester la aniquilación de la humanidad, o mejor dicho de aquellos que hayan alcanzado un grado de tal sabiduría (al que él llama “pesimistas”) para lograr el suicidio de la creación humana. Gajardo nos dice al respecto que:

“El suicidio no es un imperativo, ni mucho menos un precepto que deba coaccionar a los hombres, sino que, es un acto que no merece ser condenado o reprimido, y que, como tal la Filosofía de la redención se encarga de posicionarlo en su lugar: “La filosofía inmanente no puede permitirse condenar, ni puede hacerlo. No exhorta al suicidio; pero en aras de la verdad, debió destruir los poderosos y temibles motivos que se le oponen” (Mainländer, 2014, pág. 360). Numerosos son los autores que desde la tradición filosófica y teológica han condenado este acto, contra los cuales Mainländer erige su defensa. Se trata de una fundamentación en favor del suicidio que se ampara en la necesidad de todo cuanto acontece en el ámbito inmanente, las cosas no pueden ser de otro modo –ya sea que se hable de acciones particulares de individuos o los movimientos de la naturaleza–, puesto que la libertad es una quimera dentro del plano inmanente, y solo pudo haber existido como tal en la trascendencia extinta de la unidad precósmica”²⁹

Conclusión

Hemos dado cuenta de cómo Cioran se sirve del concepto del suicidio desplegándolo a través de su obra de manera tal que no podemos obviarlo. No podemos dejar de advertir el poder que le es conferido: a la tristeza y belleza ³⁰ que guarda

²⁸(Mainländer, 2021)

²⁹Pablo Gajardo, *La supresión de sí como actitud nihilista en Mainländer y Cioran*, Universidad de Chile, 2018, Santiago.

³⁰“Triste como el universo, bello como el suicidio”. (Ducasse, 2009)

le podemos agregar la cualidad de necesidad para que cada obra continúe desarrollándose. Los autores no solo se animan a escribir y hablar de una idea tan escandalosa y alarmante como lo es el suicidio, sino que esta también se establece como una revelación (algo sombría tal vez) para quienes indaguen en sus obras. Esta revelación carece de contenido escatológico pero encierra dentro de sí la posibilidad de la continuación, que ni siquiera está cerca de poseer algún atisbo de salvación: continuar o acabar son las posibilidades que se nos presentan en tanto seres existentes. ¿Hay alguna posibilidad de liberarnos de la angustia que nos acompaña desde el nacimiento y que crece conforme nuestra lucidez sobre las penurias del mundo se vuelve más evidente? Ante la decepción de la vida requerimos de una terapéutica para aliviar nuestro peso: la escritura ha fracasado, tal como hemos visto anteriormente, por lo que la idea del suicidio asoma como la mejor terapia para proseguir.

Por su parte, en Mainländer es el mismo universo el que se encamina hacia el no ser tras el suicidio del Dios primigenio y creador. ¿Qué más da el resto? ¿Qué sentido encontramos en su metafísica que no sea el de someternos al destino último de la desaparición por mano propia? En palabras del mismo filósofo “Es el movimiento del ser hacia la muerte absoluta”³¹. Gajardo nos dice al respecto que:

Teniendo esto a la vista, la filosofía de Mainländer no pretende ser una propaganda para la supresión mediante el suicidio, sino que junto con exponer el saber filosófico que a algunos puede enardecer, se dirige a los desilusionados de la vida no para obligarles a abandonarla. Si sus motivos no son suficientes dejará que el movimiento natural haga lo suyo: La filosofía inmanente, en efecto, se dirige con su Ética también a los cansados de la vida, y busca atraerlos, con palabras amables y persuasivas, exigiéndoles entusiasmarse con el curso del mundo, y ayudar a acelerarlo con su puro actuar en favor de los demás; pero cuando este motivo no actúa, porque es insuficiente para un determinado carácter, entonces se retira tranquilamente, y se somete al curso del mundo.³²

Si bien la aparición de la idea de suicidio en el corpus cioraniano puede ser vista como un anticipo (su cercanía, el coqueteo con la misma y el interés por los fines últimos), esta luego despierta el deseo de una nueva categoría

Cioran nos cuenta que de joven se encontró con Mainländer, el cual lo marcaría para pensar su concepción del suicidio:

Siendo estudiante, tuve que interesarme por los discípulos de Schopenhauer. Entre ellos un tal Philipp Mainländer me había llamado particularmente la

³¹(Mainländer, 2021)

³²Pablo Gajardo, op. cit.

atención. Autor de una Filosofía de la liberación, poseía además para mí el aura que confiere el suicidio. Totalmente olvidado, yo me jactaba de ser el único que me interesaba por él, lo cual no tenía ningún mérito, dado que mis indagaciones debían conducirme inevitablemente a él.³³

Al recurrir a la idea del suicidio como posibilidad es que la obra cioraniana da cuenta de la influencia de Mainländer en su obra. Es así como aparece la posibilidad de continuar, de disminuirse y dejarse llevar por dicho sentimiento de pérdida del ser. Pensar el suicidio posible dista mucho de ser algún tipo de salvación, más allá de que Cioran lo considere como su religión, sino que se trata de una consideración o elección tan arbitraria como libre. Las razones que empujan hasta tal idea son metafísicas³⁴, el malestar provocado por el tedio va más allá de razones orgánicas que no pueden ser compartidas con otros; mas esta idea sí es común a toda la humanidad. De esta forma la posibilidad se vuelve el recurso más terapéutico con el que contamos dado que nos permite disponer de matarnos cuando queramos³⁵.

Por su parte, en Mainländer no es una posibilidad sino una necesidad, un fin último al que todos aspiramos al final de los tiempos. Pero en ambos casos se trata de agotarse, de dejarse llevar por los flujos del tiempo hasta que el suicidio o bien se consume, como nos indica Mainländer, o bien siempre esté latente como en la filosofía cioraniana.

¿Acaso se puede hablar de determinismo en esta última consideración mainländeriana mientras que la posibilidad cioraniana conserva la libertad de elección? No necesariamente, puesto que la decisión ha sido tomada del mismo modo que la posibilidad implica una elección (la de pensar y/o actuar). El hecho de postergar la decisión difuminándola a través de la obra también implica un acto de libertad, ya que no hay un plazo fijado de manera absoluta. Incluso se puede pensar que la elección de hacer del suicidio un concepto tal que esté presente en todo el corpus de ambos autores sea también una manera de disminución: he ahí la continuación (ya sea posible, ya sea postergada).

«Si no eres un asiduo de las farmacias, escribir es el gran recurso, es curarse. Le doy este consejo: si odia a alguien sin querer particularmente suprimirlo, escriba cien veces su nombre seguido de ‘voy a matarte’. Al cabo de media hora, se sentirá aliviado»³⁶.

³³(Mainländer, 2021)

³⁴Cfr. (Cioran, Conversaciones, 1995)

³⁵«La idea de suicidio presenta la misma virtud. La vida cesa de ser una pesadilla, cuando te dices: «Puedo matarme, cuando quiera». En efecto, cuando disponemos de semejante recurso podemos soportarlo todo». (Cioran, Conversaciones, 1995)

³⁶(Cioran, Conversaciones, 1995)

Más allá de las predisposiciones clínicas que puedan empujar a esta idea, las cuales no fueron ni serán tratadas aquí, podemos considerar una predisposición metafísica: la del abismo y las tinieblas, la del insomne atormentado por el vicio de la existencia en cada uno de sus hastiados instantes. En las obras cioranianas hemos encontrado indicios de estos síntomas, los cuales intentamos ordenar y, en la medida de lo posible, contrastar. La enfermedad que nos atormenta es la existencia, que nos provee de una herida inherente a ella y ante la cual solo nos queda soportar, desesperar o sucumbir. En las obras cioraniana y mainländeriana hay incipientes intentos de soportar los dolores del mundo, la toma del vacío que nos aqueja resulta ser el impulso de las mismas; filtrándose en ellas también el deseo del aniquilamiento al que refiere el Conde de Lautreamont. La principal dificultad al tratar esta idea es, precisamente, el momento de enfrentarla no como un mero conjunto de palabras o articulaciones simbólicas sino con todo el peso que le cabe, peso que nos ha arrasado hasta los precipicios más vertiginosos de la obra trabajada. Si el principio de amargura que nos precede logra calar en nuestros huesos y fijarse con ellos como una artrosis maldita, recurrirá alguna vez al consuelo del suicidio. Ese encuentro es el que hallamos en estos autores, sin mediaciones ni sesgos: casi como el encuentro desesperante con un ojo sin pupila que vigila sempiternamente. Pizarnik lo definió en sus Diarios, sin titubeos: “Suicidarse es poseer aquella máxima lucidez que permite reconocer que lo peor está ocurriendo ahora, aquí”³⁷. Este “aquí y ahora” no es un antes o un después, sino cada instante en que la existencia se perpetúa y reproduce; reconocer esto y considerar el suicidio es lo que, por otro lado, abre la puerta a la posibilidad en la obra cioraniana; mientras que el “aquí y ahora” mainländeriano es literal, mas no un mandato moral ni un llamado a la acción.

³⁷(Pizarnik, 2015)

Bibliografía

- Baquedano-Jer, S. (2017). La naturaleza del suicidio. *Revista Jurídicas*, 14 (1), 131-144.
- Burgos, F. (2019). *Philipp Mainlander: Actualidad de su pensamiento*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Cioran, E. (1980). *Breviario de Podredumbre*. Madrid: Taurus.
- Cioran, E. (1986). *Silogismos de la amargura*. Barcelona: Editorial Laia.
- Cioran, E. (1995). *Conversaciones*. Barcelona: Tusquets.
- Cioran, E. (1997). *Cahiers*. París: Gallimard.
- Cioran, E. (2006). *El aciago demiurgo*. Buenos Aires: Tusquets.
- Cioran, E. (2006). *El ocaso del pensamiento*. Buenos Aires: Tusquets.
- Ducasse, I. (2009). *Obras completas*. Buenos Aires: Argonautas.
- Gajardo, P. (2018). *La supresión de sí como actitud nihilista en Mainlander y Cioran*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Herrera, M. (2009). *Cioran en perspectivas*. Pereira: UTP.
- Herrera, M. L. (2008). *Ensayos Críticos*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Kundera, M. (2009). *La insoportable levedad del ser*. Buenos Aires: Tusquets.
- Mainländer, P. (2021). *Filosofía de la redención*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarnik, A. (2015). *Diarios*. Buenos Aires: Lumen.